



El Rey Juan Carlos acompañado por el lehendakari, Iñigo Urkullu, se dispone a posar para la foto oficial del Foro Global España 2014. / A. ALDAI (EFE)

Rajoy vende al mundo la recuperación

El Gobierno convoca una cumbre económica para defender los avances españoles y pedir a Europa medidas que consoliden la mejoría

MIGUEL JIMÉNEZ / AMANDA MARS
Bilbao

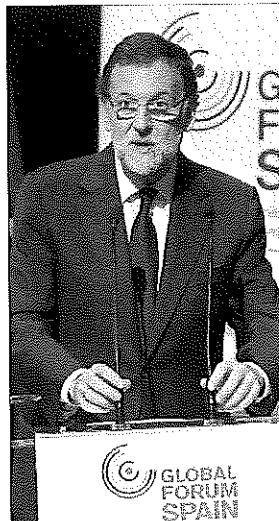
El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, renunció a ir a Davos en enero pasado. Tenía un hueco marginal en el programa que en La Moncloa no consideraron apropiado. Ayer se desquitó. En una sola jornada, el Gobierno español logró reunir a lo más grande de la economía nacional e internacional en el museo Guggenheim, en Bilbao, un edificio imponente en una de las capitales de la España próspera, en una jornada a la que se ha dado en llamar *mini-Davos*. Allí, Rajoy lanzó al mundo el mensaje de que la recuperación ya está aquí y España ha vuelto a la senda del crecimiento. El FMI, la OCDE, el Eurogrupo, la Comisión Europea y algunos de los más destacados empresarios españoles lanzaron a España más flores que las que adornan a Pupp, la escultura con forma de perro de Koons a las puertas del museo. Mientras, algunas advertencias sobre las reformas que quedan por hacer y los pitos y protestas en la calle recordaban que la crisis no se ha superado.

Los sindicatos, que organizaron protestas en la calle, no tuvieron presencia alguna en el acto. Tampoco la patronal CEOE figuraba entre los invitados. Y ninguna entidad de tipo social. Si había numerosos empresarios y directivos de grandes compañías, a los que

Rajoy puso en el centro de su discurso. "Este Gobierno no apoya decididamente a las empresas y seguimientos apoyándolas", dijo. Y, por lo visto ayer, las empresas también le apoyan a él. Rajoy se llevó del Guggenheim el espadarazo público de los responsables de los gigantes del Ibex 35. Los presidentes del BBVA, Telefónica, Inditex e Iberdrola resaltaron las fortalezas españolas en las jornadas y atribuyeron buena parte del mérito de la mejoría económica al Gobierno de Rajoy.

Eso, aunque una tasa de desempleo de más del 25% no es la mejor tarjeta de presentación para presumir de los resultados de ninguna política económica. Pero pese a la recuperación, recuperación pese al paro. El equipo de Rajoy se ha afanado en combinar ambos conceptos con aparente naturalidad en los discursos públicos. Fue también la constante de este *mini-Davos* bajo el título *España, de la estabilidad al crecimiento*, el lema que, según Rajoy, refleja perfectamente el punto en que se encuentra la economía española.

Sin embargo, Rajoy pasó de puntillas por la gran lacra española, el paro, en su discurso de clausura. "España ha superado la recesión más larga de su historia reciente. Ahora estamos en una fase de recuperación que se afianzará poco a poco hasta permitirnos volver a la creación de empleo", dijo el presidente al clausurar la



Mariano Rajoy, ayer en Bilbao. / F. D. ALDANA

jornada con un breve discurso de apenas 10 minutos.

Rajoy sacó pecho por el éxito del plan reformas que el Ejecutivo ha puesto en marcha y que "ha permitido que el déficit público se reduzca y siga una tendencia de

consolidación que no abandonaremos hasta volver a la estabilidad". Y resaltó algunas de las medidas más recientes aprobadas para mejorar la liquidez de las empresas y reducir cotizaciones a la Seguridad Social. Rajoy recibió también buenas palabras de los organismos internacionales, aunque en este caso acompañadas de un zurrón de peros y tareas pendientes.

Una buena muestra de ello fue el discurso de la estrella invitada al encuentro, la directora gerente del FMI Christine Lagarde, quien señaló que "gracias a las extraordinarias acciones de los últimos cinco años, Europa y España están doblando la esquina" de la crisis, pero agregó que "la tarea dista mucho de haber terminado".

"El crecimiento sigue siendo demasiado bajo y el desempleo frente a la crisis", apuntó.

Y es que esa creación de empleo no esperada para 2014 se presume escasa en una economía

con unos seis millones de parados. Además, según las previsiones que la Comisión Europea publicó la semana pasada, España superará en 2015 a Grecia y será el país de la zona euro con la tasa de desempleo más elevada y la carrera por cumplir los objetivos de reducción de déficit se frenará y volverá a descontrolarse y situarse en el 6,5%, también el mayor desequilibrio de la unión, frente al 5,8% previsto para este año.

Así que el fantasma de los recortes sigue presente para el próximo año y asomó en una jornada preparada a conciencia, que contó no solo con las intervenciones del Rey, el presidente del Gobierno y del ministro de Economía, Luis de Guindos, sino también con la del secretario general de la OCDE, Ángel Gurría; el presidente del FMI, Christine Lagarde; tres comisarios europeos (entre ellos el vicepresidente Joaquín Almunia) y multitud de empresarios e invitados, entre ellos los embajadores en España de los principales países, ante los que el Gobierno quiere vender el mensaje del crecimiento.

Dijsselbloem reclamó "valentía política" para hacer entender a los ciudadanos que, según señaló, es necesario perseverar en los ajustes. Aunque tuvo buenas palabras para la reforma bancaria, el jefe del Eurogrupo pidió al Gobierno una mayor flexibilización del mer-

cado del trabajo y una reforma tributaria.

El Rey, que inauguró la jornada, resaltó "la necesidad de debatir nuevas propuestas" para afrontar el reto de fortalecer la reactivación y crear puestos de trabajo. "Nuestra prioridad en España y Europa es lograr la plena recuperación y crear empleo", dijo el monarca, y advirtió de que "quedan muchas cosas por hacer".

También Rajoy pidió a Europa que moviese ficha y remarcó la necesidad de avanzar en la unión bancaria y la fiscal y, a corto plazo, "medidas para favorecer la liquidez en las economías que se están viendo más afectadas en su acceso a los mercados".

Tareas pendientes, cosas por hacer, deberes... El mismo concepto repetido hasta la saciedad de mesa redonda en mesa redonda. Almunia advirtió del error que supone dar por hecha la recuperación completa cuando aún no ha

Guindos sostiene que la reactivación "no será en falso, como la de 2011"

El jefe del Eurogrupo demanda más flexibilidad en el mercado laboral

llegado y alertó contra los proteccionismos en tiempos de crisis. Quien lo pintó más crudo fue el secretario general de la Organización para Cooperación y el Desarrollo (OCDE), Ángel Gurría, quien advirtió de que el crecimiento mundial, y en especial en Europa, es demasiado débil y se han "agotado los instrumentos tradicionales", como la política monetaria expansiva y los estímulos fiscales. Y el legado de esta interminable crisis, alertó, es devastador: una creciente desigualdad y una desconfianza en las instituciones crecientes en los últimos 50 ó 100 años.

Esa desconfianza se palpaba en los gritos de las calles, en la gente que aguardaba al otro lado del cordón policial frente al Guggenheim. El lehendakari vasco, Iñigo Urkullu, hizo un alegato por una economía "más humana" y arremetió contra "la tiranía" de un mercado financiero "sin alma" que ha puesto en jaque el estado de bienestar.

Este está en niveles del 15% en el País Vasco, pero si la economía ha abierto la brecha entre la Europa del norte y la del sur, también ha logrado algo parecido en España. Guindos dejó claro que esta recuperación, por débil, por frágil, por tenue que sea, es recuperación en toda regla. "Esta no será una recuperación en falso, como la de 2011", cuando en seguida se volvió a la recesión, dijo. De hecho, como recalcó, para este año está prevista la creación neta de empleo. La cuestión, como siempre, es el cuánto: cuántos puestos de trabajo se crearán en un país con seis millones de parados. Es una respuesta pendiente para el próximo *mini Davos* que Rajoy organizará, aunque el Gobierno no ha aclarado si habrá una segunda edición de esta ceremonia.

Lagarde pone más deberes a España

La directora gerente del FMI alaba las reformas, pero señala que "es pronto para cantar victoria", pide cambios laborales y subir los impuestos indirectos

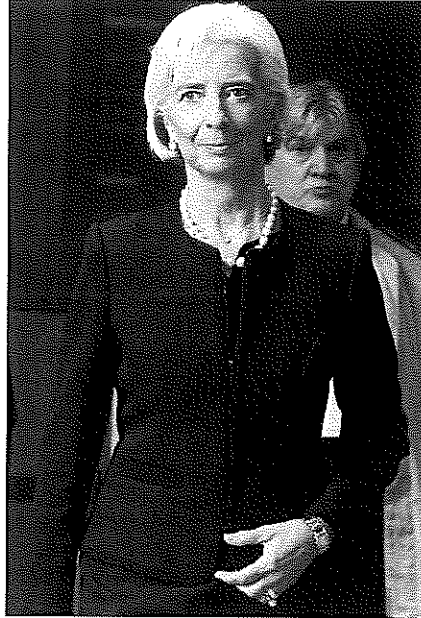
A. M. / M. J. Bilbao

Christine Lagarde aprovechó su primera visita a España como directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) para lanzar un mensaje de apoyo al Gobierno de Mariano Rajoy. Pero también para ponerle más deberes. Lagarde, invitada estrella al Global Forum Spain, reclamó al Gobierno de Rajoy que no baje la guardia y continúe con las reformas. En concreto, ha pedido más reformas laborales, una reducción del déficit apoyada en los impuestos indirectos y facilidades para crear empresas.

"La tarea dista mucho de haber terminado. El crecimiento sigue siendo demasiado bajo y el desempleo demasiado alto para cantar victoria frente a la crisis", advirtió Lagarde. La directora gerente del FMI empezó con las buenas noticias: la vuelta al crecimiento, la mejora gradual del desempleo, el aumento de las exportaciones, el saneamiento del sector financiero y una mejora del saldo exterior casi sin precedentes en ausencia de una devaluación. Lagarde ha atribuido buena parte del mérito al rescate financiero, en el que el FMI ha participado como asesor, a la reforma del mercado laboral de hace dos años y a los ajustes presupuestarios.

Pero "las cicatrices de la crisis son profundas y llevará años curarlas", añadió, especialmente la del paro. "Crear empleos debe ser la prioridad", ha señalado antes de exigir que España no cese en sus reformas. Ha puesto deberes en tres áreas.

En primer lugar, ha reclamado profundizar en las reformas del mercado laboral. Lagarde no ha concretado demasiado, pero ha dicho que "tanto las empresas como los trabajadores necesitan estar seguros de que pueden alcanzar los acuerdos apropiados sobre condiciones de trabajo y salarios", algo que considera esencial para mantener y crear empleos. Ha pedido también un



La responsable del FMI, Christine Lagarde, ayer en Bilbao. / V. V. (REUTERS)

mayor esfuerzo en políticas activas de empleo, con ayudas a la formación y a la búsqueda de trabajo. Y también una rebaja de la carga fiscal de cumplir personas, especialmente en los segmentos de sueldos más bajos, de modo que haya menos barreras para que los trabajadores encuentren empleo.

La segunda área a vigilar es la deuda. En lo que se refiere a las empresas, el FMI insiste en que hay que facilitar a empresas insolventes, pero viables, la reestructuración de su deuda para que eviten el cierre y puedan seguir invirtiendo y contratando. En ese sentido, Luis de Guindos avanzó ayer mismo que el Gobierno tra-

tará el viernes la nueva norma que permitirá quitas, reestructuraciones o capitalizaciones de deuda con el apoyo de un 75% de los acreedores, así como protecciones e incentivos para este tipo de operaciones de saneamiento empresarial.

En relación con el sector público, Lagarde señaló que rebajar la deuda implica "continuar reduciendo el déficit de forma gradual, de un modo favorable para el crecimiento, especialmente apoyándose en los impuestos indirectos".

El tercer gran grupo de reformas reclamado por Lagarde se centra en el entorno empresarial. El FMI quiere que sea más fácil

crear empresas y que estas crezcan y ganen competitividad. En ese sentido, ha aplaudido los planes para liberalizar las profesiones y para la unidad de mercado, reformas que llevan mucho retraso con respecto a los calendarios que anunció el Gobierno.

Lagarde admitió que faltan "años de decididos esfuerzos tanto del Gobierno como de la sociedad" y ha puesto como ejemplo la transformación de Bilbao en los últimos 25 años. Señaló que la mejor prueba de que España está retomando el crecimiento es el interés de los inversores por el país. Pero el reto, subrayó, es que las inversiones se traduzcan en empleo.

Lagarde estableció también tres grandes prioridades para Europa. Primero, reforzar la arquitectura de la unión monetaria, completando la unión bancaria y saneando los balances de las entidades financieras. Segundo, sostener la demanda a través de la política fiscal y financiera. "El BCE ha tomado un buen número de me-

El FMI reclama al BCE políticas más agresivas ante la baja inflación

das potentes para ayudar a la zona euro. Hacen falta incluso políticas y medidas más acomodaticias para hacer frente a la baja inflación, por debajo del objetivo, y para lograr un crecimiento duradero y empleos", dijo. En cuanto a los Gobiernos, reclama planes creíbles de consolidación fiscal y reducción del déficit a medio plazo.

La tercera prioridad es continuar con las reformas en los mercados de trabajo y de productos para mejorar la competitividad y la productividad. Lagarde pidió sistemas fiscales más sencillos, mejores regímenes de insolvencia y más facilidades para la creación de empresas.

La OCDE pide al Gobierno que ponga el foco en mejorar la productividad

A. M. / M. J. Bilbao

El realismo más crudo de la jornada económica de Bilbao vino de la mano del secretario general de la OCDE, Ángel Gurría. Tras una jornada plagada de buenas palabras sobre la reactivación española y datos de paro o de débil crecimiento reducidos a la categoría de simples peros, su balance fue rotundo: los niveles de crecimiento de la zona euro son bajos, el medio y largo plazo no resulta halagüeño y ni a los bancos centrales les quedan cartuchos de política monetaria ni a los go-

biernos más gasolina fiscal para impulsar la economía, así que no hay más plan que confiar en las reformas.

En el caso de España, Gurría recalcó la necesidad de mejorar la productividad, más allá de los recortes de salarios. "Hay una cuestión de productividad que no tiene que ver con el nivel absoluto de los salarios, tiene que ver con la remuneración del trabajo y lo que ese trabajo produce en una hora. La mejor forma de mejorar los salarios es mejorar la productividad, hay que enfocar la atención en eso y no en unos nive-

les más altos o más bajos de salarios", recalcó.

"Vivimos un contexto muy complejo, las cifras de crecimiento son modestas y el medio largo plazo deja mucho que desear en las economías del mundo y en especial en Europa, y los instrumentos tradicionales los hemos agotado", señaló Gurría. "Los tipos de interés son cercanos a cero en Estados Unidos, Europa, Japón, Reino Unido... Y la política fiscal la gastamos toda para salir del agujero, los ratios de deuda con relación al PIB han aumentado en 30 puntos porcentuales en los paí-

ses de la OCDE, hasta el 100%. Así que, ¿qué nos queda?", se preguntó. A su juicio, "queda lo estructural, las reformas en educación, impuestos, mercado de trabajo, regulación, I+D, crecimiento verde, innovación... Esas son las cosas que nos van a salvar".

El secretario general de la OCDE destacó que la economía española ya tiene superávit por cuenta corriente con Europa y crecen las exportaciones, así que las medidas están empezando a funcionar, aunque Gurría lamentó que "muchas de estas medidas se han empezado a tomar tarde".